

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año V

8 de Setiembre de 1935

No. 214



La señorita Virginia Méndez, la más pequeña, que obtuvo el primer premio en un concurso entre todos los alumnos de los colegios oficiales de la República, sobre "Medios para obtener el buen trato de los animales," concurso organizado por la señorita Alice Morgan. El segundo premio lo obtuvo la señorita Virginia Albertazzi. A la derecha el señor Director del Colegio de Señoritas, Lic. don Claudio Cortés, quien aparece muy complacido por el triunfo de su Colegio; y a la izquierda el doctor Guillermo Padilla Castro, representante del Patronato Nacional de la Infancia.

Las costumbres cristianas en el matrimonio

(Conclusión)

EL MATRIMONIO MARXISTA

“Esta doctrinas las inculcan a toda clase de hombres, ricos y pobres, obreros y patronos, doctos e ignorantes, solteros y casados, fieles e impíos, adultos y jóvenes, siendo a éstos principalmente, como más fáciles de seducir, a quienes ponen peores asechanzas.

“Desde luego que no todos los partidarios de tan nuevas doctrinas llegan hasta las últimas consecuencias de liviandad tan desenfrenada; hay quienes, empeñados en seguir un término medio, opinan que al menos en algunos preceptos de la ley natural y divina se ha de ceder algo en nuestros días. Pero también éstos son emisarios más o menos conscientes de aquel enemigo que trata siempre de sembrar en medio del trigo la cizaña” (1).

Profunda observación. Y aunque ya lo indica muy bien el Santo Padre, convendría que los lectores se fijasen en que todo esto se multiplica y hace corriente en las malas conversaciones, en las cuales se mata el matrimonio cristiano con chistes, con chascarillos, con caricaturas, con hojas de calendario, con desdenes, en fin, y desprecios de las santidades del matrimonio, cuyas notas todas deberían ser para nosotros siempre dignas del más fino y delicado amor y cariño.

A un matrimonio debemos lo que somos y tenemos. Si ese matrimonio fue bueno, buena debió de ser nuestra suerte. Si hubiera sido malo, malos serían nuestros recuerdos; acaso nos hubieran cerrado la entrada en la vida; acaso nos hubieran asesinado en los primeros pasos de ella; acaso nos hubieran hecho desgraciados para siempre.

Pongamos todo empeño en realizar la grandeza del matrimonio cristiano, y atendamos los consejos que prudente y paternalmente nos dicta el Santo Padre al fin de su Encíclica. Dice:

“Y ya que los nuevos enemigos del matrimonio trabajan con todas sus fuerzas, lo mismo de palabra que con libros, folletos y otros mil medios, para pervertir las inteligencias, corromper los corazones, ridiculizar

la castidad matrimonial y enaltecer los vicios más inmundos; con mucha más razón Vosotros, Venerables Hermanos, a quienes “el Espíritu Santo ha instituido obispos, para regir la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre” (2), debéis hacer cuanto esté de vuestra parte, ya por vosotros mismos y por vuestros sacerdotes, ya también por medio de seculares escogidos afiliados a la Acción Católica, tan vivamente por Nos deseada y recomendada como auxiliar del apostolado jerárquico, a fin de que poniendo en juego todos los medios razonables, opongáis al error la verdad, a la torpeza del vicio los esplendores de la castidad, a la servidumbre de las pasiones la libertad de los hijos de Dios (3), a la inicua facilidad de los divorcios la perennidad de la genuina caridad matrimonial y el inviolable sacramento de fidelidad prometida hasta la muerte. Así los fieles rendirán con toda el alma incesantes gracias a Dios por haberlos ligado con sus preceptos y haberles movido suavemente a rehuir en absoluto la idolatría de la carne y la servidumbre innoble a que les sujetaría el placer. Asimismo, mirarán con teorror y evitarán con diligencia suma, aquellas máximas infames que, para deshonor de la dignidad humana, se divulgan en nuestros días, mediante la palabra y la pluma, amparadas con el nombre de “matrimonio perfecto”, el cual, al fin y al cabo, no es otra cosa, según esas máximas, sino un “matrimonio depravado”.

“Esta saludable instrucción y ordenación religiosa sobre el matrimonio cristiano dista mucho de las exageradas doctrinas fisiológicas por medio de las cuales, algunos reformadores de la vida conyugal pretenden hoy auxiliar a los esposos, hablándoles de aquellas materias fisiológicas con las cuales, sin embargo, aprenden más bien el arte de pecar con refinamiento que la virtud de vivir castamente”.

Remigio Vilarino

(1) *Matth.*, XIII, 25.

(2) *Act.*, XX, 28.

(3) *Jo.*, VIII, 32 sqq.; V, 15.

TU EX

Padre mío Alfonso, t
de oraciones santas un
perpetuo holocausto, un
de éxtasis y arrobos co
de virtudes santas lumir
que sube a las cumbres d

Tu existencia ha sido
volcán de amorosos, mis
parque de milagros, hin
tu existencia ha sido car
gaya como el canto mat
una luz caída del eterno

Tu existencia ha sido
hecho con estrofas de di
Jesús fue tu gloria, la
la Virgen tu faro, el d
la Hostia tu divisa, la C

Tu niñez fue un lirio
de divinos dones fue un
un copón de gracias fue
fue tu edad madura un
tu vejez la lámpara que
ante los sagtarios donde

Como una olorosa, f
regada por ángeles, tu
de la gruta santa de Be



Es voluntad del Pape
licos, y en particular ca
dotes y religiosos, lo m
tos y los colegios, aso
y todas las institucion

CLINICA

Dr. PERCY FISCHER,
DE LA UNIVERSIDAD

Ofrece al público n
en sus servicios

Rayos X, Dentadura de
que imita el color n

Teléfono 3105 - 50 v

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 8 de Setiembre 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Colonias de Concentración de Vagos

En el vasto plan para una reconstrucción moral y social de nuestra patria, uno de los puntos más importantes es la fundación de colonias para reconcentración de vagos que por lo general son delincuentes reincidentes en sus faltas.

Mucho nos sorprende el castigo dado a los rateros, unos días y cuando más meses en prisión y luego la libertad. Cogen a un muchacho en algún robo, lo llevan a dormir tranquilamente a una de las secciones de policía y al día siguiente lo ponen en libertad para que siga en sus fechorías. Si van a la Cárcel de varones su estadía en ella no le dejó ninguna enseñanza y quizá se depravó más por la convivencia con criminales y seres degenerados que allí abundan.

Un director de una prisión debiera ser un gran psicólogo, un gran moralista, un hombre de cultura superior, un hombre de gran corazón versado en estudios penitenciarios y sobre todo un hombre bien instruido en religión. De carácter suave, pero enérgico, firme sin grosería, de cultas maneras, que se impusiera por su propia superioridad y dignidad.

Se necesita un hombre muy bien preparado para su elevada misión, que es la más difícil misión que existe. Transformar a las degradadas por el vicio, convertidas en criminales, es la más difícil tarea que puede desempeñar un hombre y los que le ayuden en su árdua misión.

Un campo de concentración de vagos y delincuentes es un penal al aire libre, necesita de una dirección sabia y todo esfuerzo, todo sacrificio pecuniario, toda labor será completamente inútil si al frente de la

nueva organización no ponen a una persona idónea para este difícil cargo.

Generalmente se crean puestos para satisfacer compadrazgos o para corresponder simpatías políticas, y esto es el mal mayor de todas, absolutamente de todas nuestras instituciones. Si no dan el resultado que debieran dar nuestras instituciones es porque colocan en ellas a personas que muchas veces no saben nada del trabajo que les está encomendado y otras veces los que las nombran ni siquiera se fijan en su moralidad.

La política lo hecha a perder todo en Costa Rica. Por política son nombrados empleados del estado a personas verdaderamente inútiles y muchas veces perciben el sueldo sin habérselo ganado. Pero cuando el empleado tiene un cargo de responsabilidad moral y cuya labor exige un resultado en beneficio social, entonces es más tremenda la responsabilidad.

No se puede hacer una cosa sin saberla hacer. Cómo puede ser director de un penal quien no ha aprendido a dirigirlo. ¿Cómo puede ser director de una Colonia Penal Agrícola, quien no ha estudiado Agricultura y todas las ciencias que la acompañan para dar resultados prácticos y eficientes; quién no ha sido preparado para dirigir penales?

En Costa Rica se improvisa todo... se improvisan profesores: de niños acabados de salir de las aulas de los colegios se hacen profesores consumados de ciencia que no han aprendido. Todo profesor debiera ser universitario, así él mismo se daría cuenta de la elevada misión que el estado le confía. La mayoría de nuestros profesores se forman ensañando, lo que redundará

en perjuicio de nuestra enseñanza nacional.

Y cuando hay un profesor bien preparado, costarricense, como Enrique Macaya Lahamann tiene que irse del país en busca de ambiente... Virginia Madriz, doctora en Ciencias Físico-Naturales, con larga práctica pedagógica en Madrid, no puede prestar sus servicios porque no hay plaza para una costarricense bien preparada. En cambio, si viene cualquier profesor extranjero encontrará puesto inmediatamente, sin conocer bien su honorabilidad, como pasó en el Colegio de San Luis de Cartago, donde fue nombrado un profesor que resultó un estafador.

Los puestos debieran ser por oposición y preferir a los costarricenses profesionales con títulos universitarios. No andar en contemplaciones, pues la enseñanza nacional es lo más importante en la vida del país y si un profesor no sirve, pensionarlo o buscarle ocupación y colocar al que sirve.

Una colonia de concentración de vagos es una institución que costará mucho al país y debe ser dirigida por una persona com-

petente y todos los que la ayuden también deben ser personas muy bien preparadas.

La religión es el único medio de elevar las almas a Dios, sin religión, una colonia penal se convertirá en bosque de fieras, cuya estadía allí, lejos de la ciudad, donde no se goza de diversiones y placeres hará a los penados más feroces y al regresar a la ciudad estarán en contra de todos y decididos a hacer el mayor mal.

La regeneración de los individuos no se efectúa solamente por medio del trabajo que los embrutece cada día más, si no se les instruye, si no se les forma el corazón, si no se les educa, toda labor es contraproducente.

Una colonia de vagos debe ser un correccional modelo en todo sentido. Bien dirigida, bien acondicionada, bien atendida, en un clima bueno, los reos bien alimentados pues si el alimento espiritual es importantísimo, no lo es menos el alimento corporal. Si no se establece en debida forma será un fracaso y pérdida de dinero para la Nación.

Vagancia y Mendicidad

Hermanos míos hoy abrimos el Código por el título que dice: "De la Vagancia y Mendicidad". La vagancia, hija de la pereza y de la holgazanería, es madre del delito, y los maestros en él no reclutan discípulos ni buscan cómplices entre los hombres laboriosos, si no entre los desocupados. El trabajo es un gran preservativo para el alma, y dijo bien el que le llama "Centinela de la Virtud", porque, en efecto, está en guardia contra muchas tentaciones y desórdenes, cerrándoles el paso para que no penetren en la conciencia y la extravíen.

El trabajo pone a cubierto de la necesidad, esa mala consejera que llama al oído del holgazán pidiéndole lo que él no puede darle, y le empuja al crimen para que le satisfaga. El trabajo emplea las fuerzas impidiendo que se dirijan mal, las mete como en un cauce, en vez de dejarlas que se derramen haciendo daño

cual un río que, en vez de regar, inunda y destruye. El trabajo, además de ser un preservativo, un recurso y una virtud, es una felicidad. La vida cuando no se ocupa, pesa, abruma; el hombre es mala compañía para sí mismo, y puedo asegurarnos con toda verdad que entre los hombres que trabajan he hallado los hombres contentos, y que no he conocido un solo ocioso que fuera feliz. Es para mover a compasión el ver cómo le pesa la vida al que no la ocupa, y cómo desea su muerte, deseando que transcurran las horas que le parecen tan largas. Se levanta, y desde que almuerza está deseando que llegue la hora de comer, no porque tenga hambre ni piense regalarse, sino por hacer algo y recibir alguna impresión. Come y enseguida desea la hora de cenar. Es preciso haberlo sentido muy de cerca para comprender el malestar que produce el no hacer nada; el tedio, el fastidio, el aburrimien-

to mortal que tiene que vivir de la vida, quien la lleva como una carga superflua no puede dejar en ninguna parte, siente agobiado por la vida, matarla matando el tiempo en que se perdona la vida, quila la del alma.

Como el hombre que vive a sí propio mala compañía, la vida no le abruma, ni se sí mismo, trasladarla, a otras personas o a otras cosas, distracción que le es el aire que respira. ¿Dónde está la taberna, en el juego, con los malos amigos. La vagancia, y como no quiere salir de la del vicio y la del delito, necesita sentir la vida, y para eso a la baraja, a la perdición, el vino le embriaga, y la mujer le pone en el camino, el amigo le enseña el camino, fuerza, necesita ejercerla, empleó útilmente, la vida. En la vida nadie se pierde, por dos caminos, uno hacia el bien, y otro hacia el mal, y es preciso evitarlos. Además, el ocioso no puede vivir de su propio trabajo, ajeno, y de un modo que no le pertenece y no le da nada. Así del ocioso se hace el delincuente, y del delincuente se hace el criminal. El que pone el pie en el camino del peligro de recorrerlo.

La vagancia es una de las grandes maldades, constituye un delito, la ley define así al vago.

Art. 258.—Son bienes o rentas, ni profesión, arte u oficio, industria, ocupación u oficio legítimo y conocido cuando sean casados.

El que se halla en la vagancia no provee a su subsistencia por medios inmorales, sabe cuáles son, no

to mortal que tiene quien no sabe qué hacer de la vida, quien la lleva de un lado a otro como una carga superior a sus fuerzas y que no puede dejar en ninguna parte, quien se siente agobiado por la existencia y procura matarla *matando el tiempo*, especie de suicidio en que se perdona la vida del cuerpo y se aniquila la del alma.

Como el hombre ya os dije que se hacía a sí propio mala compañía; como para que la vida no le abrume necesita sentirla fuera de sí mismo, trasladarla, por decirlo así, a otras personas o a otras cosas, el ocioso busca una distracción que le es casi tan necesaria como el aire que respira. ¿Dónde la hallará? En la taberna, en el juego, en las malas mujeres y con los malos amigos. El ocioso necesita ocupación, y como no quiere la del trabajo, acepta la del vicio y la del crimen. El ocioso necesita sentir la vida, y pide impresiones al vino, a la baraja, a la pérdida, al amigo desleal; y el vino le embriaga, y la baraja le arruina, y la mujer le pone en el camino del hospital, y el amigo le enseña el de la cárcel. El tiene fuerza, necesita ejercitarla, y ya que no la empleó útilmente, la empleará en hacer daño. En la vida nadie se para, y no hay más que dos caminos, uno hacia el bien y otro que conduce al mal, y es preciso marchar por uno de ellos. Además, el ocioso necesita vivir; y como no puede vivir de su trabajo, ha de vivir del ajeno, y de un modo o de otro apropiarse lo que no le pertenece y comer lo que no ha ganado. Así del ocioso se forma el vago, del vago el delincuente, y del delincuente el criminal. El que pone el pie en el primer escalón, tiene el peligro de recorrerlos todos.

La vagancia es camino para todas las maldades, constituye ella misma un delito; la ley define así al vago:

Art. 258.—Son vagos los que no poseen bienes o rentas, ni ejercen habitualmente profesión, arte u oficio, ni tienen empleo, destino, industria, ocupación lícita o algún otro medio legítimo y conocido de subsistencia, aun cuando sean casados y con domicilio fijo.

El que se halla en estas condiciones, ¿cómo provee a su subsistencia? Necesariamente por medios inmorales y reprobados. La ley no sabe cuáles son, no puede señalarlos; pero

sabe que existen y con justicia los castiga.

El mendigo en quien concurren las circunstancias que la ley castiga, que es mayor de catorce años, que puede trabajar y que pide habitualmente limosna, es decir, que tiene este medio de vivir, es también culpable y mucho. Al explotar la caridad pública engañándola, además de privar a la sociedad de la cooperación que tiene derecho a exigir de todos sus miembros útiles, además de apropiarse indebidamente el fruto del trabajo ajeno, roba a los verdaderos necesitados lo que adquiere, y, lo que es peor, escarmienta la compasión y da una poderosa arma al egoísmo, que porque algunos pobres piden pudiendo trabajar, se cree con derecho de pasar al lado de todos sin socorrer a ninguno. Es incalculable el daño que hacen los falsos pobres a los pobres verdaderos. Si se tuviera seguridad de que todo el que pide necesita, las personas caritativas les socorrerían, y las que no lo son, le socorrerían también muchas veces, siempre que no pudieran también dejar de hacerlo sin manifestar dureza de corazón, porque si hay muchos que sean egoístas, hay muy pocos que quieren parecerlo.

Así el que alarga a la limosna una mano útil para el trabajo, comete muchas faltas en una, sin contar con lo que se envilece quien implora de la caridad lo que puede pedir al trabajo; el que miente necesidades que no tiene y enfermedades que no le aquejan, el que para mover a compasión se cubra de harapos, ese uniforme de la miseria que cuando es voluntario, es la librea del vicio; el que tiene en sus labios una risa impía como una blasfemia para burlarse del bienhechor a quien engaña.

Además, la mendicidad voluntaria, como la vagancia, es una desdicha, y un extremo inconcebible de degradación, no ya elegir, pero ni aun aceptar como tolerable la vida del mendigo, que lleva consigo para el cuerpo tantas privaciones, y para el alma el desdén que inspira y el peso abrumador de la ociosidad.

Aquellos de vosotros que no trabajáis, sabéis bien lo triste que es estar ocioso, y qué largas son las horas que no se emplean en nada. Si vuestra ociosidad es inevitable, miradla como un castigo y no contraigáis como

hábito lo que es una de las mayores desdichas de la prisión; si es voluntaria arrojada de vosotros, romped esa cadena que por una especie de fascinación detiene a los mismos que mortifica. El ocioso está mortificado, basta mirarle para convencerse de ello; sufre, pero no halla en sí energía para buscar un remedio al mal que le aqueja; se somete a él sin resignarse, le recibe como una cosa inevitable, fatal, porque uno de los efectos de la ociosidad prolongada es debilitar el alma de modo que se deja abrumar por el tedio sin intentar cosa alguna para arrancarse a tan triste situación.

Ojalá, hermanos míos, que ninguno de

vosotros llegue a semejante estado, en que la ociosidad es intolerable y el trabajo parece imposible. Reconciliaos con él los que de él os alejasteis, que es us buen compañero y un leal amigo. ¡Qué de recursos tiene para todas las necesidades, qué de consuelos para todas las penas! Os lo digo con verdad, no conozco ningún consolador más eficaz para todo género de desdichas. Pedidle el alivio de las vuestras, y no le hallaréis sordo a la voz del prisionero; que el trabajo lleva sus consuelos, lo mismo al palacio que a la cabaña, lo mismo al monasterio que a la prisión, y dónde él no está, no puede haber ni felicidad ni virtud.

Concepción Arenal

La Libertad de Pensar

Yo he considerado siempre como un crimen, restringir a los hombres su libertad de pensar.

Nadie tiene el derecho de impedir al hombre que piense conforme a su criterio, a la medida de su inteligencia, a la altura de su espíritu; mientras su forma de pensar no constituya un atentado contra la libertad de los demás hombres.

¿Tiene, o no, derecho el hombre para pensar a su manera, de acuerdo con sus sentimientos y su intelecto; y conforme a la capacidad de su alma? ¿Acaso el ave solicitó del infinito la libertad de cernirse en las alturas? ¿Es que a la fiera se le impide que ruja en la manigua? ¿Es que al torrente se le puedan poner barreras, cuando se precipita al abismo?

Y si el hombre criatura privilegiada con divinos dones —está algo más alto que el ave porque puede batir las alas de su espíritu hasta rasgar el infinito; y está sobre la fiera por su inteligencia; y es más irresistible que el torrente porque tiene la conciencia de la fuerza y del movimiento, ¿hay una razón lógica, humana, suprema, que le impida su libertad de pensar?.

Nos han dicho las sagradas escrituras: "Tus pensamientos nobles te elevarán a tu Dios".

Y si yo tengo el privilegio de elevarme por medio de mi pensamiento hasta mi Dios, ¿puede otro hombre impedírmelo, siquiera con su pensamiento?

Si tengo la libertad de practicar el bien; si nadie me impide vivir mi vida honestamente; si nadie puede prohibirme que dé ejemplos de virtud, ejemplos de altruismo y de amor para toda criatura nacida, ¿por qué ha de haber otra criatura que me impida



pensar, elevarme con mis propios pensamientos, crear mis propias ideas, arraigarme en mis creencias.

Si yo respeto las creencias de los otros, ¿por qué no han de ser respetados los míos?

Si mi hermano sustituye su teoría por la mía, ¿puedo oponerme a su teoría? ¿Puedo oponerme a su libertad de pensar? Puedo oponerme a la mía es la mejor, pero ¿puedo imponerla? Puedo insuflarle mi propia teoría, jamás lograré que se convenga a que su convicción está fundada en la naturaleza superior a la naturaleza humana.

Si todos los hombres

HOM

Discurso pronunciado por don Juan María Zelaya, Director de la Escuela Normal pública Argentina en Montevideo, DRE, celebrada en este día.

Ninguna palabra ha tenido repercusión para el alma que ese tierno vocablo que balbucientes labios del niño pronuncian, en todos los pueblos, en todos los pueblos, ha tenido caracteres de universalidad. En la buena madre significa, en la rosa lucha por la vida, en el aliento vital, su amoroso mero su ternura, luego des su consejo y en todo. Nuestra religión da imagen de la madre, la Redención, dándole al origen humano de purificada por el dolor, la divina virtud de los hombres ser rudos y su ferocidad de la guerra homicida, el culto a cuando cae el guerrero de la muerte, su pensamiento dulce mujer que guió todos sentimos el más grande e inmarcesible amor que

pensar, elevarme con mis propios pensamientos, crear mis propias doctrinas, y hasta arraigarme en mis creencias?

Si yo respeto las creencias de los otros, ¿por qué no han de ser respetadas las mías?

Si mi hermano sustenta una teoría contraria a mi teoría, ¿por qué voy a atentar contra la suya? Puedo demostrarle que la mía es la mejor, pero jamás podré imponérsela. Puedo insuflarle mi propia idea, pero jamás lograré que se adapte a mi idea. Porque su convicción está arraigada en su libre albedrío, y sería necesario que yo fuese superior a la naturaleza, para anulárselo.

Si todos los hombres son mis hermanos,

porque todos los humanos somos hijos de Dios, ¿con qué derecho voy a coartarles su libertad, que es un don que recibieron de Dios? Intentarlo siquiera, sería una blasfemia. Sería un crimen.

Hermano, ama a Dios en tu pensamiento y en el pensamiento de los demás. Cristiano o budhista, ve en cada hombre un hermano libre como tú, para pensar y accionar; y acuérdate lo que dijeron los evangelios:

“Tus pensamientos nobles te elevarán a tu Dios”.

ANTONIO OCHOA ALCANTARA

HOMENAJE A LA MADRE

Discurso pronunciado por la señorita Hortensia Zelaya, Directora de la Escuela República Argentina en la Fiesta de la MADRE, celebrada en ese plantel el 20 de agosto corriente.

Ninguna palabra más dulce, de más honda repercusión para el espíritu humano que ese tierno vocablo que acude el primero en los balbucientes labios del niño. En todos los tiempos, en todos los pueblos, el culto a la madre ha tenido caracteres de divinización que sublimizan el significado inmenso de lo que una buena madre *significa*, representa en la ardorosa lucha por la vida. De ella recibimos el aliento vital, su amoroso corazón nos da primero su ternura, luego su paciencia; ya grandes su consejo y en todo momento su sacrificio. Nuestra religión católica ha hecho de la imagen de la madre, la segunda figura de la Redención, dándole al Cristo, es decir a Dios, el origen humano de una madre sin mancha, purificada por el dolor y hecha inmortal por la divina virtud de las lágrimas. Podrán los hombres ser rudos y ser crueles que en la misma ferocidad de la guerra, en pleno delirio homicida, el culto a la madre, resurgirá y cuando cae el guerrero herido, en presencia de la muerte, su pensamiento volará hacia la dulce mujer que guió sus pasos y que le sostuvo en la larga debilidad de la infancia. Y todos sentimos el mágico influjo, el recóndito e inmarcesible amor que hay en el corazón de

todas las madres. Por eso la escuela en esta semana consagrada a exaltar la divina figura de la madre, quiere que el corazón de los niños a igual que en el de todos nosotros resplandezca siempre esa luz inapagable que en los más duros y difíciles trances de la vida es como la estrella de Belén que a través del desierto guió los inseguros pasos de los reyes magos hacia el establo en el que la más divina de las madres dió a luz al Redentor del mundo.

De un confín a otro en todos los países de la tierra el amor de las madres es siempre el mismo: da a la criatura el amparo y el sostén, la envuelve y le resguarda contra las inclemencias del tiempo, le da próspera el alimento que necesita, le enseña los primeros balbuceos y le inspira las primeras oraciones. A lo largo de la vida nunca lo desampara. Todos pueden abandonarnos. Pero cuando más solos nos sintamos ahí estará la voz de la madre para llamarnos y para mitigar nuestro llanto. Da sin esperar en cambio compensación alguna. A la sublimidad de ese amor es este homenaje que anualmente celebramos en el seno de todas las escuelas de la República. La idea no puede ser más generosa. Y nuestra escuela, en el conjunto de su Personal Docente y de los centenares de niñas que la forman, quiere hoy rematar la tarea delicada de toda esta semana, en la que las niñas han expresado cada día los sentimientos más íntimos y

elevados que en sus corazones infantiles inspira el culto a la madre.

El entusiasmo y fervor demostrado por las niñas es la clara y vibrante manifestación de que en ellas existe la más viva y grande capacidad emocional para sentir la sublime belleza del amor de madre. Por eso nuestra satisfacción es hoy inmensa porque junto a las chiquillas rientes y ágiles como pajaritos, están ahora sus madres que podrán recibir el

único tributo que pueden ofrecerles en esta sencilla fiesta simbolizado en un modesto ramillete de violetas que cada niña ha hecho con sus propias manos, con todo cariño y primor. Y junto a la alegría de hijas y de madres está la honda satisfacción que sentimos todos los aquí reunidos, como contagio jubiloso al exaltar la figura sublime y nobilísima de la madre que en todos los corazones está y que todos los corazones bendicen.—He dicho.

La ejemplar muerte de Jorge Sáez Vigneaux

Hubiera querido guardar en silencio, y dentro de mi alma, para mi espiritual consolación, al recuerdo de los últimos momentos de Jorge Sáez Vigneaux, fallecido en la tarde de ayer, pero las circunstancias que los acompañaron me obligan a darlos a conocer para ejemplos de nuestros jóvenes católicos.

El viernes por la mañana, recibí un llamado urgente del Pensionado del Salvador. El día anterior, el joven Sáenz había sido operado de apendicitis y en esa mañana, una segunda operación, hacía que su estado fuera desesperado.

Le administré los últimos sacramentos. A consecuencia de su mal no pudo recibir la sagrada comunión. Repitió con voz entera y clara las oraciones de la recomendación y dijo a la religiosa que estaba a su lado, que le pasara la oración que ella le había dado el día anterior sobre la Jornada del Dolor. La leyó en voz alta, para que todos la siguieran, recalcando aquellas palabras "aceptad la ofrenda de mis dolores... por el Papa Vuestro Vicario en la tierra... por los misioneros esparcidos por todo el mundo..." Una vez terminada besó la mano de la Dolorosa que tiene la oración del recordatorio y la guardó estrechada entre sus brazos sobre su pecho, hasta el momento de su muerte.

Momentos antes de entrar en agonía, volvió a repetir; la comunión espiritual y la consagración al Sagrado Corazón de Jesús e incorporándose sobre su lecho, y como para manifestar su amor al Santísimo Sacramento, entonó con voz clara y bien timbra-

da, las dos primeras estrofas del Alabado.

No sólo su familia que lo acompañaba, sino todas las personas que estaban esos momentos en el Pensionado, interrumpieron sus quehaceres para ir a ver este espectáculo tan pocas veces visto.

Mirando una imagen de la virgen, con una celestial sonrisa en sus labios entró en el Paraíso.

Por el Papa, por las misiones, por la Acción Católica, Jorge Sáez, entregó a Dios sus diecinueve años, sus ideales, su santa madre, su vida entera, y, Dios que no se deja vencer en generosidad, puso en su corazón todas las gracias necesarias para que su muerte fuera el más completo triunfo de su divino amor.

Su ejemplo y su recuerdo nos acompañarán siempre. Nuestros jóvenes de la Acción Católica tendrán en él, un protector, y la Jornada del Dolor por las misiones podrá ofrecer al Santo Padre de Roma este consuelo de un joven que vivía en Chile, en el último rincón del mundo, y que el morir tenía en su corazón como supremo ideal el de que "la paz de Cristo reinara en el mundo por la Acción Católica y por las misiones".

Nadie podrá en la tierra mitigar la pena de su madre y de los suyos sino el pensamiento de que fue escogido por Dios entre muchos...

Para el Seminario de San Rafael de Valparaíso, donde después de su hogar, aprendió Jorge Sáez Vigneaux a ser cristiano de verdad, llegue también nuestro recuerdo.

—El itinerario est...
zado—replicó Palm...
es preciso completar l...
duque estaba con la c...

Terminada la cena,
je se paseaban juntos
cual daban sus habitac...

—Por más que ref...
comprender a Claudi...
con tristeza el ayuda...
pañero. Da pruebas d...
do. No se concibe qu...
las mujeres) se juegu...
tra no sé qué satisfa...
viene a consistir en...
la opinión fundada e...
que les basta ser im...
ser objeto de reproch...
que las censuran: es...
cerlas de que el mu...
de penetrar en sus al...
móviles antes de juzg...

—Tal vez la divien...
da floja... ducal—
cae, brazos abiertos l...
conserva el equilibri...
tiene la satisfacción...
cida y el orgullo de...
a las seducciones que...
res hubieran deseado...
juego que presencian...
terés a la vida horrib...
esta soledad. Yo hu...
el verano entre los f...
pasarlo en este viejo...
los bosques.

—Si no se tratara...
rold—dijo el ayud...
varios signos negativ...
quizá fuera yo de la...
ro en lo que a ella to...
suspenda todo juicio...
evite toda crítica. Est...
el tiempo, no se perd...
mas que hubiera gas...
joven sin protección,

LA CALUMNIADA

NOVELA

—El itinerario está magistralmente trazado—replicó Palmer inclinándose, pero es preciso completar la fisonomía de él: el duque estaba con la duquesa.

Terminada la cena, el ayudante y el paje se paseaban juntos por el corredor, al cual daban sus habitaciones.

—Por más que reflexione, no acierto a comprender a Claudina de Gerold—decía con tristeza el ayudante a su joven compañero. Da pruebas de un valor mal tenido. No se concibe que las mejores (entre las mujeres) se jueguen su reputación contra no sé qué satisfacción orgullosa, que viene a consistir en desafiar y despreciar la opinión fundada en apariencias. Creen que les basta ser irreprochables para no ser objeto de reproches, y desprecian a los que las censuran: es inútil querer convencerlas de que el mundo no tiene tiempo de penetrar en sus almas para apreciar sus móviles antes de juzgar sus actos.

—Tal vez la divierta bailar en la cuerda floja... ducal—contestó el paje:—si cae, brazos abiertos hay para recibirla; si conserva el equilibrio... ¡magnífico!... tiene la satisfacción de la dificultad vencida y el orgullo de haber sido inaccesible a las seducciones que otras muchas mujeres hubieran deseado. La verdad es que el juego que presenciamos presta algún interés a la vida horriblemente aburrida en esta soledad. Yo hubiera preferido pasar el verano entre los frailes de la Trapa, a pasarlo en este viejo castillo sepultado en los bosques.

—Si no se tratara de Claudina de Gerold—dijo el ayudante, que había hecho varios signos negativos con la cabeza,—quizá fuera yo de la opinión de usted, pero en lo que a ella toca, ruego a usted que suspenda todo juicio desfavorable y que evite toda crítica. Estoy seguro de que, con el tiempo, no se perdonaría usted las bromas que hubiera gastado respecto a esa joven sin protección, imprudente según yo

temo, pero irreprochable: de esto estoy seguro.

—¡Por Dios, ayudante de mi alma!—dijo el paje sonriendo,—cálmesele a usted la andante caballería: no hay que considerar las cosas tan trágicamente. Sin embargo creo que tiene usted razón, porque Su Alteza no muestra, en verdad, la fisonomía de un hombre feliz, por el contrario, está de un humor pésimo.

Cuando Claudina bajó del coche en la puerta de su casa, oprimía aún convulsamente un papel arrugado. El viejo jardinero que hacía tiempo la esperaba con el farol encendido, apenas si obtuvo un ligero saludo de su ama: ésta se precipitó en la casa, y cuando él se retiró a su habitación después de haber hechado los cerrojos a las puertas, pudo oír aún el roce de su vestido en el corredor. Se cerró luego una puerta, y después todo quedó en silencio.

La habitación de la joven seguía a obscuras, y cualquiera hubiera creído que no había nadie en ella. Claudina, sentada junto a la ventana, contemplaba la misteriosa obscuridad de la selva y se esforzaba en poner algún orden en sus pensamientos y en considerar los sucesos que habían ocurrido aquella tarde.

—¿Qué es lo que ha pasado?—se preguntó.—Pues bien... que me ha declarado su amor, y que eso sólo constituye una gran humillación, no obstante las alusiones hechas a un brillante porvenir... alusiones odiosas, puesto que ese porvenir descansa en... la muerte de esa pobre mujer. Yo lo he rechazado... pero ¡a qué precio!

Claudina ocultó su rostro entre las manos: los latidos de su corazón se dejaban oír casi distintamente en el profundo silencio que la rodeaba. Para defenderse para poner entre ella y su eterno perseguidor una barrera infranqueable, se había visto obligada a confesar a éste lo que ella no

se había atrevido aún a confesarse a sí misma. ¿Sospecharía él quién pudiese ser el hombre a quien ella amaba? Tal pensamiento era insostenible. Lágrimas ardientes corrieron por sus mejillas. Se levantó, encendió una bujía, y se esforzó en desplegar el arrugado papel aún tenía en la mano... No tenía más que el sobre: la delgada hoja de papel que el sobre contenía, había desaparecido.

No podía admitir la suposición de que se hubiera perdido: la buscó en el acto con toda diligencia, aunque sin inquietud, por la mesa, por el suelo, en el sitio en que había estado sentada: reconoció su abrigo y examinó los pliegues del traje que llevaba. Por último, se decidió a tomar la bujía para alumbrar la escalera, que bajó con las precauciones de un culpable... Luego llevó más adelante sus investigaciones, siempre vanas: empujó suavemente el cerrojo de la puerta de entrada. Allí era donde había descendido del carruaje, allí donde, según todas las probabilidades, se le había deslizado el papel. La puerta de la verja giró sobre sus goznes: encontróse fuera, pero por ninguna parte aparecía lo que buscaba. De repente se le apagó la bujía. Por un instante estuvo incapacitada para orientarse y volver a encontrar la pueita del jardín.

Ah!... He ahí un faro. Allí arriba había luz en la ventana de Juan, luz que proyectaba un rayo luminoso, aunque estrecho, sobre el jardín y sobre la carretera. Claudina envidió la paz de que él gozaba en su modesta habitación. La barca de Juan estaba en puerto, y la suya ¡ay!... ¡se encontraba traqueteada entre tantos escollos! ¿Podría arrojar el ancla? ¿Le sería permitido vivir sin temor a persecuciones que le eran odiosas, sin miedo a acusaciones que, no por ser inmerecidas, eran menos humillantes ni menos dolorosas?

Inconscientemente se volvió para mirar más allá de la montaña por el lado en que caía el castillo de Maisonneuve. Precisamente por encima de él se habían apartado algo las nubes como cortinajes apenas entreabiertos, y dejaban ver una estrella una

sola, ¡pero tan brillante! Claudina sonrió a través de sus lágrimas; porque no pudo menos de atribuir a aquella estrella una significación consoladora. Era, quizá, un buen augurio, una señal animosa, una promesa de consuelo, que brillaba allá en las alturas.

De repente se estremeció y se refugió en el interior de la cerca, cuya puerta había dejado entreabierta: oíase a lo lejos el galope de un caballo: el jinete llegó delante de la casa, se detuvo un instante y levantó la cabeza para mirar a la ventana de la torre. Claudina tuvo necesidad de asirse a los hierros de la verja para sostenerse... ¡Lotario...! ¡Lotario! ¿Por qué había ido allí? Sintióse embargada por una inefable sensación de felicidad: sus manos se juntaron como para formular una oración. ¿No se engañaba? ¿Era cierto? ¿Qué buscaba? ¿Era únicamente para contemplar su casa por lo que se había detenido allí...? ¡Oh, Dios misericordioso! ¡Dadle una prueba, cualquiera que sea de que no está soñando, de que efectivamente es Lotario el que está allí parado ante la puerta de su casa!

El jinete volvió las riendas a su caballo y se alejó lentamente. Volvió a envolverlo la obscuridad. Solamente el paso del caballo llegó a su oído por mucho tiempo. Claudina volvió a entrar en la casa.

Ya no pensaba en el billete perdido: verdad es que ya no podía pensar en nada. Sus ojos estaban encendidos; las sienas le golpeaban. "¡Descanso, descanso!...—repetía oprimiendo su cabeza contra la almohada,—¡que Dios me conceda descansar!"

A la mañana siguiente todos estaban muy ocupados en el castillo de Maisonneuve. En el gran comedor de la planta baja había sido puesta una mesa que evidentemente se diferenciaba de la que lo ocupaba de ordinario. Un mantel adamascado, banco y flexible con el satén cubría la mesa. En vez de la loza inglesa de servicio se había colocado en la mesa una de aquellas vajillas de porcelana de Sajonia, que las generaciones se han ido legando como

un tesoro en las familias cuyo orden perduran. La mesa de la porcelana, tan bien conservada de las glorias de la casa. En lugar de los sencillos platos de cerámica usaban a diario, había en la mesa la soberbia plata labrada de los Gerold y la fealdad de aquel hermoso trabajo.

Los candelabros de cristal estaban colocados sobre la mesa, y había más que siete cubiertos de plata y de bujías. El sol se deslizaba por las ventanas tanas para contemplarlas y avalorarlos más que nunca. Aquí la orfebreía, allí los tapices, y dejando caer una mirada sobre la negra cabellera que cubría la fente de Beata, una canastilla de flores.

—¡Os queréis estar aquí con impaciencia! ¿Veis que los ramos rebeldes de las campanillas debían poner un toque de tonalidades verdes...—dijo con satisfacción en el centro una sobrecama.

Cuando acabó su discurso, se volvió hacia la sirvienta que estaba a su lado.

—Toma, Sofía—le dijo—, la señora de Berg y ruégale que ponga el salón de la princesa a disposición para limpiar otras cosas de las persianas: hace mucho tiempo.

Beata se acercó a inspeccionarla por un momento, moviendo la cabeza como si ocupaba de costumbre en la casa. Aquella noche, cuando fue largo durante cuatro días, ocupó aquel sitio, y se dio cuenta de la princesa Teodora. Después de todo tan pronto como él era quien lo había

—Estamos en el momento en que la queta ha quedado en silencio, creo, mi querida Beata.

un tesoro en las familias cuya riqueza y cuyo orden perduran con los siglos. Aquella porcelana, tan bien conservada, era una de las glorias de la casa de Maisonneuve. En lugar de los sencillos cubiertos que se usaban a diario, había salido de los cofres la soberbia plata labrada, con las armas de los Gerold y la fecha a que se remontaba aquel hermoso trabajo.

Los candelabros del comedor y los colocados sobre la mesa, en la que no había más que siete cubiertos, estaban provistos de bujías. El sol se deslizaba por las ventanas para contemplar aquellos preparativos y avalorarlos más haciendo centellear, aquí la oxífebreía, allá los cristales preciosos, y dejando caer uno de sus rayos sobre la negra cabellera que coronaba la nacarada fente de Beata, ocupada en arreglar una canastilla de flores.

—¡Os queréis estar bien!...—murmuraba con impaciencia levantando por tercera vez ramos rebeldes de fucsia, cuyas rojas campanillas debían poner de relieve otras tonalidades verdes... —Vamos, ya está...—dijo con satisfacción, colocando en el centro una soberbia rosa de té.

Cuando acabó su obra, entregó la canastilla a una sirvienta joven que estaba a su lado.

—Toma, Sofía— le dijo, llévala a la señora de Berg y ruégale que la coloque en el salón de la princesa Tecla procura no distraerte en el camino, y baja en seguida para limpiar otra vez las sillas y cerrar las persianas: hace mucho sol.

Beata se acercó a la mesa a objeto de inspeccionarla por última vez, y se detuvo, moviendo la cabeza, ante el sitio que ocupaba de costumbre: el de la dueña de la casa. Aquella noche por primera vez, y luego durante cuatro semanas, debía ella ocupar aquel sitio, no obstante la presencia de la princesa Tecla. ¿Cómo aceptaría la princesa aquella distribución de sitios?... Después de todo tanto peor para Lotario: él era quien lo había querido así.

—Estamos en el campo—dijo,—la etiqueta ha quedado relegada al olvido y creo, mi querida Beata, que tú debes con-

servar tu sitio, que es el de la dueña de la casa.

Aquella fue la única recomendación que le hizo su hermano respecto a la morada allí de Sus Altezas: lo demás lo había dejado todo a la inteligente dirección de su hermana, y a cuantas preguntas le había hecho ésta, le había él contestado: "Haz lo que te parezca, y estará bien hecho".

Había terminado su delicada obra. Hacía días que parecía poseer el don de la ubicuidad, pues se dejaba ver de toda la servidumbre a la vez en las distintas habitaciones de la casa, en los corredores, en los salones y en las cocinas. Habíanse colocado alfombras en todas las escaleras y en los pasillos, arreglado los muebles, puesto cortinajes extraído de las profundidades de armarios ricamente provistos lo que en ellos había de más hermoso en mantelería y utensilios de mesa. Todo estaba ya dispuesto convenientemente. Beata podía disponer, pues, de algunas horas y descansar antes de recibir a sus huéspedes.

Todas las dependencias del primer piso se habían destinado para Sus Altezas, suegra y cuñada del barón de Gerold. Para la dama de honor se había preparado una habitación encantadora junto a la que ocupaba la señora de Berg. El chambelán, quedaría alojado en un pabellón próximo a donde estaban las habitaciones para los ayudados de cámara de Su Alteza cuya doncella estaría cerca de su señora. Lotario se había reservado su departamento a la derecha del vestíbulo. El querido salón antiguo de Beata y su dormitorio no habían cambiado de destino. Preciso era que conservara un lugar de refugio en el que poder descansar y conservar sus hábitos y costumbres.

Beata seguía precisamente el corredor en dirección a la puerta de su salón. Burlona y alegre sonrisa iluminó por un instante los rasgos de su fisonomía. Tomó de una cestita que rara vez abandonaba, un pedazo de tiza, trazó en su parte lo siguiente: **Queda prohibida la entrada al público;** y sin dejar de sonreír, entró en su cuarto. Descansó en un sillón, algunos minutos, pero el verdadero descanso, en las naturalezas activas, ra-

dica en el cambio de ocupación. Dejó, pues, la silla en que se había sentado, se metió en el dormitorio, y volvió a salir de él con un sombrero de campo, con una ligera pelearina sobre lo hombros, y metidas las manos en guantes de hilo, y bajó rápidamente a las cocinas. Empezaban a sacar del horno los bollos olorosos y dorados.

—Bien—dijo Beata escogiendo algunos, —venga una hoja de papel: eso es: voy a dar un breve paseo, y estaré de vuelta a la hora precisa. Procuren ustedes no hacer tonterías en mi ausencia. Vigilen el pastel caliente. No pongan ustedes los guisantes al fuego antes de las once. El filete de corzo, debe estar en el fuego una hora... ni un minuto más, ¿oyen ustedes? Sobre usted, Federico, recaerá toda la responsabilidad. Las truchas se han de presentar rodeadas de verdura: no las quiten ustedes ni un instante de su salsa. Ya saben ustedes que no se debe dejar de moverla mientras está en el fuego, sólo así evita la coagulación.

Dicho esto, dejó Beata la cocina y tomó en el parque por una avenida de travesía que la condujo al camino real. No parecía regular el hecho de que desertara de su puesto de ama de casa en ocasión tan solemne, ¿y si descuidaban algún detalle en su ausencia?

—Sí, que será sensible—se contestó Beata; —pero cualquiera sabe cuando volveré a tener otra ocasión para ver a Claudina y a la niña.

Beata caminaba deprisa, tomando siempre los senderos más directos: su rostro estaba abatido cuando después de media hora de marcha avistó sobre fondo verde la casa de los Mochuelos. Eran las tres.

La niña jugaba con sus muñecas a la sombra de la pared: al ver a Beata, corrió hacia ella flotándole los bucles por detrás de la cabeza. Beata depositó dos sonoros besos en las mejillas de la pequeña.

—Todo ha estado muy malo por aquí estos días, tía Beata—dijo la niña.—Ha llovido mucho, y la tía Claudina se ha ido todos los días en coche.

—Pero hoy ha vuelto a lucir el sol y puedes jugar en el jardín. cosa que te gusta

mucho, ¿no es verdad?

La niña bajó la cabeza haciendo una señal afirmativa y se puso a corretear junto a su tía.

—La tía Claudina está ahora en casa, está en su cuarto escribiendo, ¡y está tan bien vestida!...—dijo la niña deteniéndose delante de la puerta de entrada, levantando la cabeza...—Me voy con Heinemann—dijo después de reflexionar un instante,—tiene mucho trabajo y debo ayudarle.

Beata subió la estrecha escalera y dió unos golpes en la puerta de la habitación de su prima. Claudina estaba, en efecto, sentada ante su pupitre, pero ya no escribía. Ante ella se veía una caxita metida en su sobre, y aun se percibía el olor del lacre con que la había cerrado.

—¡Ah, Beata!, eres tú?—dijo levantándose con la laxitud para salir al encuentro de su prima.

—¡Ay, ay!—exclamó ésta.—¡Vestida enteramente de blanco con lazos azules! ¿Te vas a Altenstein?

Claudina hizo un gesto afirmativo.

—Me negué a ello esta mañana—repuso con el mismo acento lánguido y fatigado,—pero la duquesa no ha consentido dejarme en casa. Me ha escrito diciéndome que si yo no iba vendría ella a buscarme. Debe pasar por aquí para recogerme.

Al hablar, miraba a Beata con una expresión de abatimiento absoluto.

—Como la temperatura es tan cálida, me he puesto un traje ligero... Se suele decir que el traje ejerce una influencia directa sobre el estado del espíritu, o éste sobre aquél, no lo sé ciertamente. Si eso fuera así, lo mismo hubiera podido...

—Pónte un vestido negro—dijo Beata interrumpiéndola y sentándose.—¿Qué tienes? Parece que estás mala.

Beata estudiaba con afectuosa atención las alteradas facciones de su prima.

—No lo creas; no tengo absolutamente nada.

—¿Que no?... ¡Vamos!..., es que te crees aún en la corte. Las desgraciadas damas de honor no pueden estar nunca en

(Continuará)

Triunfo de

La señorita María Teresa ha obtenido en los cinco años más altas calificaciones en el plantel.

Obtuvo el primer premio que organizó la señorita "Medios para fomentar animales".

\$ 25.00 le fueron otorgados, pero su éxito yale que fue entre alumnos de los colegios oficiales de

El segundo premio Virginia Albertazzi Herrera el Colegio de Señoritas Albertazzi.

Revista Costarricense por este triunfo de la en publicar las dos cosas y felicita de todo corazón aprovechadas alumnas y colegio de Señoritas.

LA COMPOSICION 175 COLONES A

María Teresa Méndez más humildes y distinguidas Señoritas

Texto de la composición señorita María Teresa quinto año del Colegio sobre el tema: "Medios para tratar a los animales", que la doctora norteamericana otorgó 25 dólares a la que logró habiendo obtenido el primer premio.

Dice su trabajo:

El progreso hace que los seres comprendan mejor cual se esfuerza, en las condiciones, en aliviar por todas las serias físicas y morales

Son innumerables los

Triunfo del Colegio Superior de Señoritas en un Concurso Literario

La señorita María Teresa Méndez es una alumna sobresaliente del Colegio de Señoritas, ha obtenido en los cinco años de estudios las más altas calificaciones que se otorgan en ese plantel.

Obtuvo el primer premio en un concurso que organizó la señorita Alice Morgan sobre "Medios para fomentar el buen trato de los animales".

\$ 25.00 le fueron entregados a la vencedora, pero su éxito vale muchísimo más porque fue entre alumnos y alumnas de todos los colegios oficiales de la República.

El segundo premio lo obtuvo la señorita Virginia Albertazzi Herrera, otro triunfo para el Colegio de Señoritas y para la señorita Albertazzi.

Revista Costarricense está de plácemes por este triunfo de la mujer y se complace en publicar las dos composiciones premiadas y felicita de todo corazón a las inteligentes y aprovechadas alumnas y al Director del Colegio de Señoritas.

LA COMPOSICION QUE PRODUJO 175 COLONES A SU AUTORA

María Teresa Méndez es una de las alumnas más humildes y distinguidas del Colegio de Señoritas

Texto de la composición escrita por la señorita María Teresa Méndez, alumna del quinto año del Colegio Superior de Señoritas, sobre el tema: "Medios para fomentar el buen trato a los animales", que fue propuesto por la doctora norteamericana Alice Morgan con 25 dólares a la que lograra enfocarlo mejor, habiendo obtenido el premio la señorita Méndez.

Dice su trabajo:

El progreso hace que cada día los hombres comprendan mejor sus deberes y hoy cada cual se esfuerza, en la medida de sus posibilidades, en aliviar por todos los medios las miserias físicas y morales de la humanidad.

Son innumerables las hermosas institucio-

nes de beneficencia que hoy pueblan campos y ciudades. Pero aunque esto es digno del mayor encomio, porque en primer término, debe el hombre auxiliar a sus hermanos los demás hombres, es de lamentar que con igual empeño no se hagan esfuerzos para aliviar a su vez la triste condición de los animales que como seres vivientes son también acreedores al cariño y la protección del hombre y muy especialmente aquellos cuya vida toda se ofrenda en beneficio de él.

Cuánto podría hacerse para suavizar un tanto el fatigoso trabajo de esos pobres seres irracionales que nos sirven fieles, a pesar de la ingratitud con que se ven correspondidos... El buey, la vaca, el caballo y hasta el humilde gatito cuyos servicios de limpieza doméstica son tan valiosos. Los pobres bueyes que después de su torturante jornada bajo el sol, con el testuz atormentado por el yugo, no encuentran quizá el alimento necesario para restaurar sus fuerzas... El caballo obligado y más aun en el campo que en la ciudad, a soportar sobre su lomo cargas agobiantes a través de caminos, malísimos e interminables, la vaca que después de regalar con el caudal de su leche a su amo no encuentra pasto suficiente para su nutrición, el fiel y cariñoso perro que en los hogares pobres padece hambre y con frecuencia el mal trato...

Los pequeños pájaros, sencillas y felices criaturas, se ven con frecuencia perseguidos por las flechas de crueles manecitas infantiles, o aprisionados por manos despiadadas en estrechas jaulas, privados así para siempre de lo que más aman: su nido y su libertad.

Todo esto podría evitarse apelando al buen sentimiento de todos: chicos y grandes. Cultivando desde la escuela sentimientos de piedad a los sencillos y a menudo nobilísimos brutos que nos sirven de mil diferentes maneras, haciendo comprender al campesino la tortura inhumana del "chuzo" y del yugo con que maceran las carnes y la cabeza de los pobres bueyes. Esto perfectamente podría im-

Además, no permitir cargar con exceso las bestias que se utilizan para el transporte. Y para evitar esas penosísimas jornadas que, especialmente en nuestros campos tienen que realizar los pobres animales salvando horribles despeñaderos para sacar los productos de la tierra, que otra cosa puede pedirse que impulsar a los que dirigen la nación para que por medio de carreteras se facilite el transporte de los modernos vehículos, en vez de hacerlo todo sobre los lomos de las bestias?

Los ricos de campos y ciudades deberían ceder potreros con abundante pasto donde vayan a nutrirse los animales de los pobres.

También podrían establecerse asilos donde recoger los animales viejos o abandonados, que de otro modo morirían miserablemente.

Castigar a quien maltrate perros, gatos o cualquier otro animal doméstico o quitárselo si es que no puede alimentarlo.

Iniciar concursos de animales donde se premien los mejor cuidados y robustos.

Pero, sobre todo esto, el mejor medio, el más eficaz, es la educación desde la escuela, en este sentido de destruir sentimientos nacientes de crueldad hacia los animales y hacer comprender la necesidad de aliviar por todos los medios las condiciones de vida de todos los seres vivientes que nos rodean, recompensando también a aquellos jóvenes y niños que de un modo o de otro demuestran con sus actos mayor preocupación por el bienestar de los animales.

TRABAJO QUE OBTUVO EL SEGUNDO PREMIO

MEDIOS PARA FOMENTAR EL BUEN TRATO HACIA LOS ANIMALES

Es la naturaleza obra maestra de Dios que es generador de vida y de belleza: el conjunto más armónico que sea dado contemplar al hombre.

El cielo que sobre nosotros extiende su tela azul, de día lleno de nubes blancas que parecen góndolas navegando en un serenísimo lago; negro de noche y recamado de estrellas que parecen los ojos de los justos que miran al mundo.

Las flores, los árboles, la cascada que

ruge bajando por la roca, son manifestaciones de esa fuerza poderosa que creó Dios.

Y en toda esta armonía, colores, luz, aroma, que es arte porque es belleza realizada, están los animales.

Ellos han sido siempre los compañeros más fieles del hombre. En donde quiera que haya un labrador que agachado contempla con ansia el fruto, producto de su esfuerzo, el buey, el manso buey de las sagradas escrituras, está a su lado, uncido al yugo que abrió en surcos la tierra.

El pastor, esta figura romántica del pastor, a quien yo imagino con sayal de piel, cayado y cuerno, y que se parece, creo yo, al San Juan Bautista, está acompañado en primer lugar de sus ovejas. Parecen en la verdura infinita del potrero, copos blancos caídos de las nubes del cielo. Ellas son adorno en los campos, y son útiles en la industria; su lana calienta los cuerpecitos de los niños en las noches en que el cierzo llega y con furia azota los cristales de su aposento; también el perro, amigo fiel y cantado tantas veces en su fidelidad, lo acompaña. Vigila sus ovejas y las cuida de las acechanzas de los animales salvajes.

El perro es tan bonito!, sus ojos tan inteligentes miran y parecen comprender. Si somos crueles con ellos, una gran tristeza asoma, a sus pupilas, que se llenan de lágrimas; y entonces estos ojos no son ojos animales, son ojos hermanos que lloran una decepción, y la lloran de verdad, lloran la decepción inmensa que se siente cuando damos todo nuestro cuidado, todo nuestro esfuerzo, toda nuestra voluntad, y como si esto no pesara en el ánimo de aquel a quien van dirigidas, nos compensan con una dureza, nos entristecen y casi nos hacen malos. La ingratitud, que es patrimonio de las almas bajas y ruines, nos hace duro el corazón. Yo creo que es cierto lo que dice Rousseau: "el hombre es bueno, pero los hombres lo hacen malo". Pues bien, si esto sucede a los humanos, si ellos con su poder de raciocinio y su clara visión de las cosas, se malean, como no van a hacerse malos los animales, que si es verdad que tienen un enorme poder de paciencia y una mansedumbre inigualables,

la maldad humana les acuerdan?, el lobo de Dios pero al ver que entre los discordia, y que reñían, comprendió que el fondo no pudo ser bueno, volvió y fue nuevamente el terrero tiempos.

Como yo creo que porque siéndolo daremos por hacer el bien a los acreedores a toda nuestra único que hacen es embudo ser útiles los que ayudan

¿Y cuáles son los tar el buen trato hacia los buenos, sencillamente buenos, habremos de querer dea; elevaremos una p que ara, para el pájaro que se eleva a Dios, par diana anuncia el día; or

También conociendo mos. Vivimos demasiad Los campesinos quieren su caballo, porque saben de hacer cada uno de el

El Dr. Uribe

Va en camino de la un grande hombre, anc mas no por la prestanc do y fuerte— del que dón de la muerte en las en los nobles empeños hasta la prodigalidad, de luz y el espíritu si del ideal: el doctor E trepo.

Estos apellidos son Colombia, a la que die tos y oradores como J hermano del doctor. a Costa Rica el Preside pués de saludar a las ser conducido a la mor para estrechar las ma fermo.

la maldad humana les hace contrapeso. ¿Se acuerdan?, el lobo de Darío quiso ser bueno, pero al ver que entre los hombres reinaba la discordia, y que reñían, por cualquier cosa, comprendió que el fondo humano era malo, no pudo ser bueno, volvió a su selva y mató y fue nuevamente el terrible lobo de los malos tiempos.

Como yo creo que debemos ser mejores porque siéndolo daremos bondad, comencemos por hacer el bien a los animales: ellos son acreedores a toda nuestra gratitud, pues lo único que hacen es embellecer la naturaleza, ser útiles los que ayudan al hombre.

¿Y cuáles son los medios para fomentar el buen trato hacia los animales? Siendo buenos, sencillamente buenos. Cuando lo seamos, habremos de querer todo lo que nos rodea; elevaremos una plegaria para el buey que ara, para el pájaro que canta en el árbol que se eleva a Dios, para el gallo que con su diana anuncia el día; oraremos para todos.

También conociéndolos mejor los amaremos. Vivimos demasiado alejados de ellos. Los campesinos quieren y cuidan su vaca y su caballo, porque saben todo lo que es capaz de hacer cada uno de ellos, por un sentimien-

to de egoísta utilidad, y desgraciadamente por nada más.

Vivamos más primitivamente, será mejor para nosotros.

Creo que en Costa Rica principalmente, el cuidado hacia los animales está muy descuidado. Así como hay un Patronato de la Infancia que cuida de la niñez desvalida podría, ¡no!, qué digo podría!, debería haber un patronato de los animales, ellos son más desvalidos que el niño. Este puede hablar, aquel no, y no hay nadie que lo ayude.

Yo pido a mis compañeras y a todos los costarricenses en general, una campaña en pro del establecimiento del patronato de los animales; se hace necesario en Costa Rica que se precie de culta y de moral. Pero no podrá serlo, mientras no haya establecido esta institución en bien de los animales.

Señores del gobierno, personas caritativas, mujeres, hombres y niños que quieren una Costa Rica mejor: comencemos su engrandecimiento moral, ayudando a la fundación de este edificio que pronto ha de ser una bella realidad en mi país altruista, puro y cristiano.

Virginia Albertazzi H.

IV Año A.

El Dr. Uribe, el que salvó la vida al Gral. Maceo

Va en camino de la clínica de Rochester un grande hombre, anciano ya por los años, mas no por la prestancia del porte—erguido y fuerte— del que se acostumbró al desdén de la muerte en las batallas, y del dinero en los nobles empeños de la vida, generoso hasta la prodigalidad, con la mente llena de luz y el espíritu siempre en las alturas del ideal: el doctor Eduardo Uribe y Restrepo.

Estos apellidos son blasones gloriosos de Colombia, a la que dieron estadistas, literatos y oradores como Juan de Dios Uribe, hermano del doctor. En su reciente visita a Costa Rica el Presidente de Colombia, después de saludar a las autoridades, solicitó ser conducido a la morada del doctor Uribe para estrechar las manos del ilustre enfermo.

Para Cuba tiene excepcional interés la vida del doctor Uribe y Restrepo. Fue él el médico eminente a quien llamó el General Antonio Maceo en la noche del 10 de Noviembre de 1894, en los momentos desesperados en que se desangraba de la mortal herida recibida en el combate con la turba asesina, en la avenida Central de San José. Uribe era su amigo inseparable.

La angustia de la casa de Pochet, donde el Héroe de la Independencia se moría, era algo indescriptible. María, la insuperable cubana, esposa del General, se abrazó, como a la única esperanza, al doctor Uribe. Y la ciencia entró en acción: rápida, infatigable, serena. Lo primero, contener la hemorragia en que aquella fuerte vida se deshacía. Si un reactivo fallaba, otro le sucedía. Y luego, entrar con tiento; pero sin vacilación en la

exploración de la herida a través del pulmón atravesado... Y la noche entera en vela y angustia: el Doctor, la esposa de Maceo, la colonia cubana entera, resuelta a defender aquella vida de nueva y anunciada agresión. El sol del nuevo día los halló a todos allí de pie, cerca del lecho, hasta donde el doctor lo permitía. Y siguió el día entero sin que nadie fuera a la mesa... Y la noche y el nuevo día. Y allí, Uribe! Los demás contestábamos telegramas y cables: los Presidentes de Centro América pedían constante información. Y los cubanos de todas partes.

El tercer día, ya tranquilo en cuanto a las temidas complicaciones, Uribe fue por primera vez a su casa, para volver luego y no separarse, sino por momentos, del cuidado de aquella existencia, que había salvado para Cuba!

Uribe era no sólo el amigo del General Maceo: lo era fervorosamente de todos los cubanos. De ellos era siempre el gratuito médico y proveedor de medicinas. Fue el generoso contribuyente, con muchos centena-

res de pesos, para la Revolución: para los que se entregaron al General Maceo y luego a la delegación cubana.

Ahora aquel selecto espíritu parece extinguirse, sin abatimiento, bajo la tenaza de cruel enfermedad.

El Consejo de Estado de Cuba acaba de votar para él, con el aplauso de la conciencia del país un donativo de cuatro mil pesos para sufragar los gastos necesarios en la defensa de aquella vida, que salvó la del vencedor de Peralejo y de mil campos de batalla de la Independencia. El Presidente Mendieta y su ilustre Consejo de Secretarios van a sancionar ese acuerdo, que honra a Cuba.

Algún día la gratitud nacional perpetuará en un busto de bronce las facciones del sublime amigo de Maceo, a las que se dirigen los ojos angustiados de los cubanos en aquella noche del 10 de noviembre de 1894.

Enrique Loynaz del Castillo

("Diario de la Marina". Agosto 17 1935.)

Magistral Conferencia del P. Laburú, S. I., sobre la Doctrina Social de la Iglesia

(Continuación)

El cuerpo humano y el cuerpo social

Señores, un momento. El cuerpo humano, el tuyo como el mío, está compuesto de partes integrantes que son necesarias para la vida. Mi organismo, como el tuyo, no consta de un tejido histológico, ni de un exclusivo órgano fisiológico: para vivir yo, como todos, se necesita multiplicidad de texturas histológicas y multiplicidad de órganos que integran mi organismo. Señores, ¡meditad! Médicos que me escucháis: suprimid esos órganos del organismo humano; suprimid estos tejidos en el organismo humano; dad la reducción a un órgano, dadla a una textura histológica; dentro de la célula, dad la reducción y quitad protoplasma o núcleo; haced de ella una sola cosa, y habréis matado la vida, porque para haber vida tiene

que haber diversidad de partes integrantes. Hay en el organismo humano esta multiplicidad de partes integrantes, hay corazón, pulmones, órganos digestivos y aparato respiratorio; y para dar una vida están todos ellos correlacionados. Si hubiese antagonismo entre el aparato digestivo y el respiratorio, si se quisiera reducir todo a una sola cosa, para reducirlo a la igualdad se habría anulado el vivir, el vivir humano.

Lo mismo pasa con el organismo social. La sociedad, como el cuerpo humano, no puede vivir con la supresión de un órgano suyo, porque la multiplicidad de elementos integrantes, con sus distintas funciones, dan un vivir social, como con las distintas funciones fisiológicas del organismo humano da un vivir también humano; órganos integrantes los del cuerpo social, que tienen que poseer,

como el organismo humano, una relación armónica.

Señores, si en el cuerpo humano que se disfrute bienestarse, recurrir al remedio de su enfermedad, transformarlo en uno a través de la vida que hay vida si se suprime la diversidad que conducen a uno. En la vida humana me la diversidad o se suprime el organismo social. Lo que es esto: en el organismo humano, hay que organizar sus funciones y levantar la vida.

La armonía entre el

Dice Su Santidad: "Las partes deben aunarse. Por completo falso atribuir el éxito al trabajo aquello que es el resultado de la colaboración de ambos, el trabajo que el uno y el otro produce en la otra parte, los frutos".

Señores, hay antagonismos; y esto no puede ser. Como hay diversas partes que se complementan, gónicas mis partes de una laborase contra la otra, moriría. Socialmente también esto.

Ricos, proletario, trabajadores industriales, los que tienen la otra clase, dominar. Como el organismo humano, en relación y armonía, "dice Su Santidad— ne-

Doña Ju

EL

Acaba de recibir
para

También pone a l

como el organismo humano para vivir, correlación armónica.

Señores, si en el cuerpo social queremos que se disfrute bienestar no podemos recurrir al remedio de suprimir órganos; de transformar en uno a todos los órganos. No hay vida si se suprimen los órganos o se reducen a uno. En la vida social, si se suprime la diversidad o se reduce a uno, muere el organismo social. Lo que hay que hacer es esto: en el organismo social, como en el humano, hay que organizar las distintas funciones y levantar la moral.

La armonía entre el capital y el trabajo

Dice Su Santidad: "El capital y el trabajo deben aunarse. Por consiguiente, es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo aquello que resulta de la eficaz colaboración de ambos, y es totalmente injusto que el uno y el otro, conociendo la eficacia de la otra parte, se alce con todos los frutos".

Señores, hay antagonismos, hay antagonismos; y esto no puede ser. En mi organismo hay diversas partes pero no son antagónicas mis partes de organismos; si cada una laborase contra la otra, mi organismo moriría. Socialmente tenéis que entender esto.

Ricos, proletario, trabajadores, hombres industriales, los que tenéis negocios, aplastar la otra clase, dominarlo todo, es imposible. Como el organismo humano, que necesita correlación y armonía, "el organismo social— dice Su Santidad— necesita correlación y

armonía que es la que, suprimido Jesucristo, no puede haber".

¿Qué correlación armónica va a poner el rico que para tener correlación tiene que ceder parte de lo que ahora percibe? Este no quiere esta correlación, quiere el predominio; ¡ha matado al organismo social! ¿Qué correlación y armonía va a querer el proletariado que no quiere participación en el trabajo, o más salario, sino que quiere anular el capital, y pisotearlo y machacarlo? ¡Si en el organismo viviente un órgano machaca a otro órgano viviente, me ha machacado a mí mismo!

Señores, correlación, nunca antagonismo. Correlación; la Iglesia pide correlación armónica en la elevación del obrero, del proletariado y del pobre.

La democracia de la Iglesia

¡Meditad! En tiempos en que filósofos y soberbios poderosos distinguían en la clasificación de los hombres, a libres y esclavos, poderosos y humildes; señores, en tiempo del predominio del libre sobre el esclavo, del poderoso sobre el humilde, la Iglesia jamás admitió esta distinción. San Gregorio, para cierto obispado eligió a un carbonero que se llamaba Alejandro. ¡Jamás hizo la Iglesia distinción de clases! En el siglo IV fue consagrado obispo de Ravena un tejedor que se llamaba Severo; ¡la Iglesia jamás ha hecho distinción de clases!

Oíd, obreros que estáis en la radio, en el bar, escuchadme: El Pontífice Calixto I fue obrero y fue, según la distinción de la épo-

Doña Julia M. Vda. de Woodbridge

EN

EL CHIC DE PARIS

Acaba de recibir ROPITA DE JERSEY en hilo y seda, rosada y blanca, para niñas hasta 16 años, y B B D para niños.

También pone a la disposición de sus clientes su nueva Jardinería LA GARDENIA

TEL FONO 3493 - TODO TRABAJO FLORAL

ca, un esclavo; ¡y la Iglesia, al obrero, al esclavo, le hace Vicario de Jesucristo! Oídme: Adriano IV y Alejandro V—pobre que estáis oyéndome y que no se te permite la entrada en ese bar porque no tienes dinero para comprar la copita que debes pagar para poder entrar, ¡no te importe! — eran mendigos. Y la Iglesia, a Adriano IV y Alejandro V les llevó a ser Vicarios de Jesucristo, ellos que habían sido mendigos los primeros años de su vida; ¡la Iglesia no hace distinción de clases! Gregorio VII, hombrecito trabajador, fue hijo de un carpintero;

Benedicto XI, hijo de una lavandera; Benedicto XII, hijo de un panadero; Urbano IV, hijo de un zapatero. ¡Ah, clase que trabajas; la Iglesia nunca ha hecho distinción de clases! ¿Y cómo iba a hacerla si precisamente Jesucristo, El fue porque precisamente lo eligió, no potentado, ni rico, ni adinerado, sino obrero que treinta años hubo de trabajar en su hogar? ¡cómo iba a hacer la Iglesia distinción de clases. Aplausos prolongados).

(Continuará)

RECETAS DE COCINA

PATAS DE CERDO EN SALSA

Se lavan muy bien con limón y sal y se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén suaves, se parten a lo largo y en una sartén y en el fuego se pone una cucharada de manteca, cuando empieza a hervir se le pone una cucharadita de harina y se deja freír hasta que tenga un bonito color moreno, entonces se le agrega agua hirviendo hasta formar una salsa espesa, se condimenta con sal, pimienta, nuez moscada, tres clavos de olor, una cebolla picada, una ramita de perejil picada, una hoja de laurel; se deja hervir 5 minutos más meneándola constantemente, se echan las patas y una cucharada de vinagre, y se dejan hervir despacio media hora. Para servir las se les quita el laurel, el perejil, los clavos de olor y se colocan en un platón espolvoreándolas con perejil picado.

PAN DE MAIZ

Una libra de harina de trigo
Una libra de harina de maíz
Dos cucharadas de royal
Una cucharadita de azúcar
Una cucharadita de sal
Tres huevos.

Se revuelven las dos harinas, el royal, el azúcar y la sal, y se pasan por el cernidor. Se ponen en una fuente honda, se les agrega las 3 yemas batidas y leche fría y fresca suficiente hasta que se forme una pasta. Se baten las 3 claras a punto de nieve, se echan en el batido y se mezcla despacio; esta pasta se pone en montoncitos en una cazoleja untada de manteca y espolvoreada de harina y se asan en el horno caliente hasta que estén doradas. Puede ponerse más azúcar.

J. PIEDRA C.

Sastrería Americana

ES LA QUE CONFEC-
CIONA LOS MEJORES
TRAJES

75 varas al Oeste del Parque Morazán

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TU EXISTENCIA HA SIDO...

A San Alfonso María de Ligorio

Padre mío Alfonso, tu existencia ha sido de oraciones santas un rosal florido, perpetuo holocausto, un salmo de amor de éxtasis y arrobos continuada ofrenda, de virtudes santas luminosa senda que sube a las cumbres donde mora Dios.

Tu existencia ha sido fragua de fervores volcán de amorosos, místicos amores, parque de milagros, himno de oración; tu existencia ha sido candorosa, suave, gaya como el canto matinal del ave, una luz caída del eterno sol.

Tu existencia ha sido un largo poema hecho con estrofas de divino amor; Jesús fue tu gloria, la oración tu lema, la Virgen tu faro, el dolor tu emblema, la Hostia tu divisa, la Cruz tu blasón.

Tu niñez fue un lirio de suave fragancia de divinos dones fue un cáliz tu infancia, un copón de gracias fue tu juventud, fue tu edad madura un faro esplendente tu vejez la lámpara que arde eternamente ante los sagrarios donde está Jesús.

Como una olorosa, florida maceta, regada por ángeles, tu alma en una grieta de la gruta santa de Belén creció,

y en sus rosas bellas recogió los llantos las dulces sonrisas, los suaves encantos los tristes sollozos del Infante Dios.

Voló con un vuelo manso de palomas, llegó hasta el sagrario nimbado de aromas, y quedó embriagada de divino amor; con el raudo vuelo de las golondrinas ascendió al calvario, y entre las espinas del Crucificado su nido enredó.

Padre mío Alfonso, abogado, asceta, sacerdote, obispo, músico y pintor moralista insigne, místico y poeta, doctor de la Iglesia, Santo y Fundador.

Tus gloriosas gestas son luz de luceros, que en el alma ponen destellos del sol, y en la vida trazan fúlgidos senderos sendas luminosas, claros derroteros, visiones de gloria, claridad de Dios

La sangre de Cristo fue la gasolina que con impulsiones de fuerza divina movió las turbinas de tu voluntad y elevó tu espíritu, con vuelo sublime, hasta las excelsas alturas del cielo, hasta las regiones de lo espiritual.

Misionero Redentorista

LA VOZ DEL PAPA

Es voluntad del Papa que todos los católicos, y en particular cada uno de los sacerdotes y religiosos, lo mismo que los conventos y los colegios, asociaciones, parroquias, y todas las instituciones piadosas, conside-

ren como un deber el favorecer el desarrollo de la buena prensa, ya prestándole su adhesión, ya aprovechando cuantas ocasiones se presenten para apoyarla.

Benedicto XV

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su propietaria encontrará Ud. confort, comida sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

Patrones PICTORIAL REVIEW

EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review" los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos Paraguas y Elegantes Sombrillas

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•
" de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•
" de Turrialba, Hacienda •ARAGON•
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•.

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.